



---

## ARCHIVO FILOSÓFICO ARGENTINO

CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS EUGENIO PUCCIARELLI

ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS  
DE BUENOS AIRES

---

ALBERDI FILÓSOFO<sup>1</sup>

Lucía Piossek Prebisch

---

### Pensamiento filosófico de la Generación del 37

¿Con qué derecho destacar en la Generación del 37 -Echeverría, Alberdi, Gutiérrez...- una filosofía? Ninguno de ellos, quizá con la excepción de Alberdi, ingresa en una historia ortodoxa de la filosofía en la Argentina. Ninguno de ellos representa, evidentemente, el

---

<sup>1</sup> Textos seleccionados del libro de Lucía Piossek Prebisch, *Argentina: identidad y utopía*, Tucumán, Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán, 2009, 328 pp. La autora es Profesora Emérita de la Universidad Nacional de Tucumán y el presente libro mereció el Premio 2004 de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.

tipo humano de filósofo a que nos tiene habituados la historia de Occidente. En efecto, académicos, en materia filosófica, son quienes se han formado en estrecha vinculación con una institución en la que se enseña o se practica de un modo decidido la filosofía; que han demostrado un decidido interés por esta clase de saber, con una clara comprensión de sus problemas, de su objeto, de sus métodos. Además, al filósofo académico le corresponde un modo de expresión sobriamente conceptual y una voluntad de fundar sólidamente cada paso de la argumentación. Por el conocimiento de la historia de la filosofía, le es posible también discernir con un grado aproximado de certeza lo que es pensamiento suyo, propio, original, de lo que es apropiación o influencia. Lo caracteriza, igualmente, un modo de pensar lo más objetivo posible acerca de la realidad; lo menos comprometido —en el momento, al menos, de ser pensado— con los intereses de la acción práctica inmediata.

Es evidente que si caracterizamos así, con estos trazos rápidos, al *tipo humano filósofo*, no tenemos derecho alguno de discernir en la Generación del 37 una filosofía. Pero sí, sin desestimar el punto de vista académico —que debe ser en estos casos un punto de vista rector— ampliamos, flexibilizamos la noción de filosofía y permitimos que se enriquezca con la cuota de un pensar no necesariamente fundamentado ni necesariamente sistemático, procedente de los campos vecinos de la política, la religiosidad, las letras, la historia, etc.,<sup>2</sup> podemos entonces, sí, adscribir a la Generación del 37 un cuerpo bastante coherente de ideas con alcance filosófico.

Es cierto que ninguno de los componentes de la Generación del 37 pretendió presentarse como un filósofo. Pero es cierto también que más de uno hubiera deseado serlo: más de uno lamenta la imposibilidad de dedicarse seriamente a una labor intelectual a causa de la situación caótica en que se encuentra la sociedad argentina de la época. Urge sacar el país a flote y nadie puede sustraerse a los requerimientos de la acción, ni hacer una sostenida pausa teórica en medio de su torbellino. Faltan condiciones sociológicas para que se produzca el *tipo humano filósofo*<sup>3</sup>. Recordemos aquí solamente la comprobación que hace Sarmiento de la distancia que media entre lo que se debería —y que él personalmente hubiera querido— hacer con la realidad argentina y los medios limitados con que se cuenta: "Este estudio que nosotros no estamos aún en estado de hacer, por nuestra falta de

---

<sup>2</sup> Además de algunos antecedentes destacados en esta línea, como el clásico de Jaspers en *Los grandes filósofos*, conviene recordar lo expresado por J. Perra ter Mora en el artículo "Filosofía latinoamericana" de su *Diccionario de filosofía*, en el sentido de que la filosofía latinoamericana resultaría empobrecida si no se prestara atención a los campos de la literatura, la educación, la historia... Más recientemente, Francisco Leocata observa: "En general creemos inevitable que nuestra historia filosófica no se apoye exclusivamente en libros de filosofía, sino también en textos literario-filosóficos, políticos, pedagógicos, religiosos, estéticos, siempre que haya un *nexo comprobable* con temas filosóficos. Esto comporta un cierto riesgo, pero es un riesgo exigido por la realidad misma que estudiamos", *Las ideas filosóficas en la Argentina*, Centro Salesiano de Estudios, Buenos Aires, 1992, vol. I, p. 19.

<sup>3</sup> Cf. este tema en *Introducción*.

instrucción filosófica e histórica [...]".<sup>43</sup>

El desarrollo de lo que sigue se circunscribirá tan *sólo a textos del año 1837*, año en que los componentes de la futura Joven Argentina comienzan realmente a tomar conciencia de ser una generación con caracteres propios y con una misión propia e ineludible en su país; de que en política no son ni unitarios ni federales, de que en ideas filosóficas han ido más allá de sus maestros ideólogos Fernández de Agüero y Diego Alcorta; de que en ideas literarias son furiosamente románticos,<sup>5</sup> de que en materia de gobierno y organización del país se interpone entre ellos y Rivadavia —a quien, por otra parte, admiran— la novedad del historicismo romántico...

En 1837 se constituye el Salón Literario de Marcos Sastre y comienza la acción de la nueva generación, con ese halo de sacralidad que, según Heráclito, rodea a todo comienzo.

Ya es tiempo —dice Sastre en el discurso inaugural del Salón— que se revele el gran tesoro ignorado que posee la nación. [...] Una nueva generación se levanta, llena de virtudes, de actividad y de talentos, que promete a la Patria hermosos días de grandeza y gloria.<sup>6</sup>

Como dueño de la librería más importante y surtida del país, Sastre debió haber tenido una oportunidad excepcional de conocer jóvenes de talento, que solos y aislados, incomunicados, "se ocultaban recíprocamente sus sentimientos". A ellos les dice: "[...] he aquí que yo os presento los unos a los otros: conoceos y amaos".<sup>7</sup>

Con esto se inicia la vida pública del grupo, después reconocido como Generación del 37. Luego de la clausura del Salón y del remate de las existencias de la librería a comienzos del año siguiente, el grupo volverá a nuclearse; actuará más tarde desde el exilio y prolongará su acción en las provincias, como en San Juan donde, por obra de Quiroga Rosas, llegan hasta Sarmiento los textos y los ecos de las discusiones habidas en el Salón porteño.

---

<sup>4</sup> SARMIENTO, Domingo E: *Facundo*, Ediciones Culturales Argentinas (a cuidado de A. Palcos), Bs. As., 1961, p. 11.

<sup>5</sup> Sobre el romanticismo de la Generación del 37, y en especial de Alberdi, ver Analía JATTIB: "La cuestión metodológica de la inclusión o no de Alberdi dentro del romanticismo", en PIOSSEK de ZÜCCHI, Lucía (ed. y comp.): *Alberdi*, Tucumán, IHPA, UNT, 1986.

<sup>6</sup> SASTRE, M.; "Ojeada filosófica sobre el estado presente y la suerte futura de la nación Argentina", en "Documentos relacionados con el *Dogma*", en ECHEVERRÍA, Esteban: *Dogma Socialista*, ed. Palcos, Universidad Nacional de La Plata, 1940, p. 234. (Las citas de este texto actualizan la ortografía).

<sup>7</sup> *Ibíd.*, p. 235.

Los textos que se tomarán en consideración -todos del año 37-, son los siguientes: "Ojeada filosófica sobre el estado presente y la suerte futura de la nación Argentina", de Marcos Sastre; "Doble armonía entre el objeto de esta institución con una exigencia de nuestro desarrollo y de esta exigencia con otra general del espíritu humano", de Juan B. Alberdi; "Fisonomía del saber español; cuál deba ser entre nosotros", de Juan María Gutiérrez, todos éstos leídos durante la inauguración, en la trastienda y patio de la librería del barrio de San Telmo. Otro texto son los discursos, incompletos en su conservación, pronunciados por Esteban Echeverría en sesiones posteriores,<sup>8</sup> y el *Fragmento preliminar al estudio del derecho*, de Juan B. Alberdi, explicado por su autor en el mismo lugar.

En el tratamiento de estos textos intento proceder de manera distinta de como se lo hace, por lo general, al abordar el pensamiento filosófico argentino. Habitualmente, como se pone en duda de antemano la originalidad de nuestros pensadores, se comienza por remontar hasta los filósofos foráneos por los cuales habrían sido influidos. El pensador argentino queda así convertido, la mayoría de las veces, en un débil punto en torno al cual se despliega un abanico de influencias heterogéneas. La tentación es, en efecto, muy grande, de disolver el incierto y vacilante pensamiento argentino del siglo XIX en la filosofía social y política francesa del saint simonismo, del eclecticismo y, a través de su versión francesa, en la filosofía del historicismo romántico alemán, con Herder y Hegel a la cabeza, con Savigny en lo concerniente a la filosofía del derecho, etc.<sup>9</sup>

Lo que me propongo es lo opuesto: comenzar a entender a un pensador o algunos de sus textos desde dentro y, sólo como un segundo paso, que no daremos aquí, establecer posibles influencias.

Luego de estas advertencias previas, veamos ahora en qué medida es posible destacar en los textos mencionados algunas ideas comunes a todos ellos; un cuerpo, por así decirlo, de *pensamiento filosófico*.

### **¿Tiene esta Generación del 37 una noción más o menos coherente de filosofía?**

---

<sup>8</sup> Los cuatro primeros incluidos en "Documentos relacionados con el *Dogma*", cit. en n° 4 incluidos también en WEINBERG, Félix: *El Salón literario*, Bs. As., Hachette, 1977; ALBERDI, Juan B.: *Fragmento preliminar al estudio del derecho*, Bs. As., Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UEA, ed. facsimilar, 1942. (Se actualiza ortografía).

<sup>9</sup> Cf. afirmación similar en PRO, Diego: *Historia del pensamiento filosófico argentino*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1973, p. 173. Para un muy útil tratamiento de la cuestión de las influencias (Vico, Jouffroy, Leroux, Cousin, etc.) consultar Olsen A. GHIRARDI: *El primer Alberdi. La filosofía de su tiempo*, Buenos Aires, Astrea, 1989, y *La filosofía en Alberdi*, Córdoba, Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales, 1993.

*Filosofía* es entre ellos una palabra usada muy a menudo, sin que reciba una clara y convincente definición. Pero el sentido fundamental que se desprende de los contextos es el de ejercicio teórico de la razón o inteligencia reflexiva, con el objeto preciso de esclarecer la marcha y el sentido de la historia americana. La filosofía se entiende como una filosofía de la historia, y ésta como el planeamiento de una de sus preguntas metafísicas más acuciantes: ¿tiene el despliegue de la historia humana en el tiempo un sentido, cumple un plan, apunta hacia un fin, o es, remedando a Shakespeare en *Macbeth*, tan sólo un cuento contado por un idiota?

Alberdi, la cabeza más filosófica del grupo, al decir de sus compañeros de generación, es el más claro vocero de esta "filosofía de la historia" por todos compartida. Al tomar la palabra en el acto de inauguración del Salón Literario expresó:

No hace muchas mañanas que el *cañón de Mayo* vino a quitarnos el sueño, para advertiros que estaban cumplidos 27 años a que nosotros entramos en un movimiento nuevo y fecundo.

Pero, Señores, no pudiéramos saber por qué y para qué entramos en este movimiento; porque estoy creído que mal no será dado caminar si no sabemos de dónde venimos, y a dónde vamos. Aquí tenéis pues nuestra revolución en presencia de la filosofía, que la detiene con su eterno *por qué y para qué*.<sup>10</sup>

Esta forma reflexiva de teoría, la filosofía, tiene una señalada significación para la vida de la nación. Su ejercicio no puede ser, pues, un mero gozo del ejercicio del intelecto por sí mismo; tiene que ver con el destino de la patria. Por eso, según Alberdi:

Ya es tiempo pues de interrogar a la filosofía la senda que la nación argentina tiene designada para caminar al fin común de la humanidad. Es pues del pensamiento, y no de la acción material, que debemos esperar lo que nos falta. La fuerza material rompió las cadenas que nos tenían estacionarios, y nos dio movimiento: que la filosofía nos designe ahora la ruta en que deba operarse este movimiento<sup>11</sup>.

Según Alberdi, la filosofía pregunta dos cosas fundamentales: por qué y para qué. Interroga por causas e interroga por la finalidad o el sentido. Específicamente, descifra el porqué y el para qué de los procesos históricos.

### **Otro rasgo filosófico común a los miembros de la Generación del 37 es lo que podría llamarse optimismo histórico**

La historia no es un caos, no es como el relato del idiota de *Macbeth*. Tiene una lógica admirable, según palabras de Alberdi; tiene un sentido que se hace manifiesto gracias al trabajo inteligente de reflexión. El pensamiento filosófico europeo ha desentrañado ese

---

<sup>10</sup> En *Dogma...*, p. 244.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 248.

sentido. Y ése es uno de los logros del pensamiento europeo que puede tornarse sin discusión. La joven generación está convencida de que una ley histórica universal impulsa a los pueblos a progresar de una manera indefinida, a marchar hacia formas cada vez más altas de civilización y de convivencia pacífica. A evolucionar hacia un mayor aprovechamiento de la naturaleza por medio de las ciencias, las técnicas y la industria. A alcanzar una armonía y una solidaridad (o sociabilidad) entre los hombres y los pueblos. Hacia la felicidad. Todas esas connotaciones están incluidas en la palabra progreso. Progreso que ha de cumplirse de manera necesaria bajo la inteligente conducción de la Providencia. Y tal es la confianza en el cumplimiento de la ley y en la conducción providencial, que hasta las peores catástrofes dejan de ser tales para una visión totalizadora de la historia.

Juan M. Gutiérrez, el humanista del grupo, el más fogoso en su rechazo a todo lo español, lamenta la destrucción y la aniquilación de las culturas americanas precolombinas por la brutalidad de la conquista española. ¿Es que nuestros padres americanos no tenían acaso sabias creencias? ¿Carecían, acaso, de artes, de gobierno paternal y poderoso y de legislación y de costumbres sanas y humanas? ¿Por qué su destrucción de raíz?

El hierro y el fuego de la conquista destruyeron de consuno los monumentos de nuestros padres [...] Moctezuma y Atahualpa: los sacerdotes de sus dioses: las vírgenes consagradas a su culto, enterraron consigo la ciencia que poseían, y los testimonios de una civilización que se encaminaba a su zenit.<sup>12</sup>

Así lamenta Gutiérrez, aparentemente sin consuelo, pero de inmediato se recupera, confiado en la sabia conducción de la Providencia:

¡Señores! Es preciso respetar los altos designios de la Providencia: es preciso inclinar nuestra orgullosa frente, y replegar el atrevido vuelo de nuestra razón, al meditar sobre aquellos mismos designios. Si así no fuera: si no viésemos que la invasión de bárbaros que asoló a la Europa romana, trajo regeneración y nueva vida a un mundo ya caduco y corrompido, yo deploraría la suerte de nuestro continente [...].<sup>13</sup>

La llamada cabeza metafísica del grupo, Alberdi, explica qué ha sido la revolución de Mayo a la luz de esta filosofía de la historia; cuáles fueron sus causas reales, ocultas para una mirada negligente; cuál su sentido, su finalidad:

Aquí tenéis, pues, nuestra revolución en presencia de la filosofía que la detiene con su eterno *por qué y para qué*.

Cada vez que se ha dicho que nuestra revolución es hija de las arbitrariedades de un Virrey, de la invasión peninsular de Napoleón, y otros hechos semejantes, se ha tomado

---

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 253.

<sup>13</sup> *Dogma*, p. 53.

en mi opinión, un motivo, un pretexto por una causa. Otro tanto ha ocurrido tantas veces se ha dado por causas de la Revolución de Norte-América la cuestión del té; por causas de la revolución francesa, los desórdenes financieros y las insolencias de una aristocracia degradada. No creáis, Señores, que de unos hechos tan efímeros hayan podido nacer resultados inmortales. Todo lo que queda y continúa desenvolviéndose, ha tenido y debido tener un desenvolvimiento *fatal* y necesario.<sup>14</sup>

Y continúa con una cita que ahorra mayor comentario:

Si os colocáis por un momento sobre las cimas de la historia, veréis al género humano marchando, desde los tiempos más primitivos, con una admirable solidaridad, a su desarrollo, a su perfección indefinida. Todo, hasta las catástrofes más espantosas al parecer, vienen a tomar una parte útil en este movimiento progresivo.<sup>15</sup>

Continuando con este grandioso cuadro de la historia en su totalidad, y pasando por una referencia a civilizaciones como Oriente, Grecia, Roma, Europa:

Vos veis pues esta eterna dinastía de mundos generarse sucesivamente para prolongar y agrandar las proporciones de la vida del linaje humano: cada civilización nace, se desarrolla, se reasume en fin en una palabra fecunda, y muere dando a luz otra civilización más amplia y más perfecta.<sup>16</sup>

¿Herder, Vico, Hegel? No olvidemos el propósito de dejar para otra oportunidad el recurso de remontar hasta fuentes prestigiosas.

La causa, —sigue Alberdi— pues, que ha dado a luz a todas las Repúblicas de las dos Américas [...] no es otra que esta eterna impulsión progresiva de la humanidad [...]. Tengamos, pues, el 25 de mayo de 1810 por el día en que nosotros fuimos envueltos e impelidos por el desenvolvimiento progresivo de la vida de la humanidad, cuya conservación y desarrollo es el fin de nuestra revolución, como de todas las grandes revoluciones de la tierra.<sup>17</sup>

Civilización, progreso indefinido en las órdenes del conocimiento, de la técnica, de la moralidad, de la virtud cívica, Si nos quedamos en las palabras, ¿no es esto también lo que quería Rivadavia? ¿Por qué las reservas hacia él de los jóvenes del 37? Si el ilustrado Rivadavia y los jóvenes que ahora nos ocupan tendían a lo mismo, ¿en qué realmente radicaba la diferencia? No en el fin precisamente - el progreso-, sino en los medios de conseguirlo. Señalemos por ahora una sutil pero esclarecedora

---

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 245.

<sup>15</sup> *Ibíd.*

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 245.

<sup>17</sup> *Ibíd.*

diferencia. Consideremos tres términos: *razón., historia, progreso*<sup>18</sup>. Para el ilustrado Rivadavia, la historia es un proceso ciego, porque en sí misma carece de razón, de plan inteligente. Sólo por medio de la voluntad titánica y legiferante del hombre se le puede imponer una razón al curso del tiempo y encaminar la historia hacia el progreso. Para los románticos del 37, en cambio, razón, historia y progreso no pueden dissociarse; la historia en sí misma es racional, cumple un plan bajo la conducción inteligente de la Providencia, por sí misma se encamina hacia la civilización y el progreso indefinido.

Desde el punto de vista de un Rivadavia, la función del hombre en la historia es comprensible, sobre todo la del hombre de Estado. El hombre ha de actuar enérgica e inteligentemente en la historia para conjurar el caos e imprimir un sentido. Pero ¿qué papel le resta a la acción humana en una historia que, como afirma Alberdi, se encamina hacia su fin de modo fatal (subrayando él la palabra fatal) y, agregando a veces, aunque los hombres no lo quieran? ¿Este optimismo histórico no conduciría a una especie de quietismo, a un entregarse al movimiento providencial sin esfuerzo? Debe reconocerse que en los textos aludidos del año 37 no hay una respuesta coherente a esta dificultad. Junto a la afirmación de la fatalidad de la ley histórica, está la afirmación igualmente rotunda de la necesidad de comprenderla teóricamente a fin de imprimirla en la acción.

Quien llega a conocerla tiene, para estos románticos, la obligación de contribuir a su cumplimiento. Tal vez aquí no haya que quedarse en la letra de los textos, de otro modo buscar el espíritu que los sobrevuela. Según tal espíritu, el papel concedido al hombre esclarecido por la filosofía era muchísimo mayor que lo que la letra declaraba; ¿cómo se explicarían la fogosidad de la acción, las diatribas desde la proscripción, la oposición a situaciones históricas, por considerarlas injustas?

No termina en lo señalado la discrepancia con Rivadavia. Pero su misma exageración define otra idea central y compartida por los miembros de la Generación del 37 en los textos que nos propusimos considerar.

### **El respeto a la individualidad de los pueblos**

Para el ilustrado Rivadavia y para los románticos del 37, el fin era el progreso, el imperio de la legalidad, la felicidad del pueblo. La discrepancia radicaba en el problema de los medios. ¿Qué significa esto? Para Rivadavia, a ojos de esta Generación, el medio era "volcar la Europa sobre América", sin tener en cuenta un elemento de valor sagrado para el romántico: la individualidad única, irrepetible de cada pueblo. Es cierto que hay una ley universal que arrastra en su movimiento a la humanidad íntegra, pero —dice Alberdi— esa ley tiene sus leyes, determinadas por el espacio y el tiempo.

---

<sup>18</sup> Cf. ALBERINI, Coriolano: "La idea de progreso en filosofía argentina", en *Problemas de la historia de las ideas filosóficas en Argentina*, Universidad Nacional de La Plata, 1966



Cada pueblo tiene y debe tener su civilización propia, que ha de tomarla en la combinación de la ley universal del desenvolvimiento humano, con sus condiciones individuales de tiempo y espacio.

¿Se entiende ahora mejor el extenso título del texto leído por Alberdi en la librería de Sastre: "Doble armonía entre el objeto de esa institución, con una exigencia de nuestro desarrollo social; y de esta exigencia, con otra general del espíritu humano? Todo el jugoso prefacio al *Fragmento Preliminar...* de Alberdi es un alegato que incita a respetar la misteriosa individualidad de cada pueblo y, en ese caso específico, a ajustar la legislación a las condiciones individualizadoras del suelo y la edad de la comunidad a la que habrán de aplicarse. Nuestros hermanos del Norte —dice Alberdi— son felices, por haber "adoptado desde un principio instituciones propias a las circunstancias de un ser nacional". Entre nosotros

La guerra y la desolación, han debido ser las consecuencias de una semejante lucha contra el imperio invencible del espacio y el *tiempo*<sup>19</sup>.

La ley de la humanidad se cumple según las formas del tiempo y del espacio a las "que nada puede escapar sobre la tierra". Alberdi compara esta ley con el sol: es una ley eterna como el sol, es móvil como él, siempre luminosa a nuestros ojos, pero su luz siempre diversamente colorida.

Para los románticos del 37, nuestro país no había sido hasta entonces reconocido en su sagrada individualidad. Se había visto su espacio como un caso más de espacios ya conocidos; no se había respetado su tiempo vital. ¿Cómo pudieron dejar por tanto tiempo desconocidas, los españoles, la geografía y la historia natural de América?, se lamenta Gutiérrez. ¿Cómo es posible que carecieran hasta tal punto de la capacidad de percibir lo único e irrepetible de nuestra historia y nuestra geografía, vale decir, lo *nacional*"?

Sólo cegados con tal denso velo de ignorancia, pudieron dejar los españoles desconocidas por tanto tiempo la geografía y la historia natural de la América. Esta bella porción que nosotros habitamos, en donde la naturaleza se presenta portentosa y rica; en donde empezando por el hombre y terminando por el más ruin gusanillo, todo es raro, todo es nuevo, todo nunca visto por el antiguo mundo; las llanuras sin horizonte como el Océano; las montañas que ya se encumbran más allá de las nubes; los fenómenos celestes y las constelaciones de un hemisferio nuevo, nada de esto fue examinado ni estudiado por sus poseedores y señores, y lo poquísimo que hicieron, o ha sido pasto de las llamas en el incendio del Escorial, o existe inédito en el polvo de los archivos.<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> *Fragmento preliminar...*, p. 137.

<sup>20</sup> *Dogma*, p. 256

Por esto, afirma Gutiérrez, sí hemos de tener una literatura debemos esforzarnos para que exprese, lejos de toda retórica literaria, nuestras costumbres y nuestra naturaleza, del mismo modo como "nuestros lagos y anchos ríos sólo reflejan en sus aguas las estrellas de nuestro hemisferio".

Espacio y tiempo, individualidad irrepetible; cumplimiento de lo universal pero en cada caso, con un sello individual. He aquí un motivo central de la discrepancia ideológica con Rivadavia. Este querría haber recibido la luz del sol, pero sin los matices conferidos por la hora del día en que alumbra ni por los colores del paisaje iluminado. Rivadavia —según los románticos— habría pretendido cumplir con lo universal de la ley desconociendo la "individualidad sagrada". Rosas, en cambio, por instinto e intuición ciega, habría percibido el matiz diferenciador, la peculiaridad de la región; habría intuido el carácter de sus gentes y sus costumbres, aun siendo incapaz de sublimar su instinto en pensamiento.

Nosotros —dice Alberdi— hemos debido suponer en la persona grande y poderosa que preside nuestros destinos públicos, una fuerte intuición de estas verdades, a la vista de su profundo instinto antipático, contra las teorías exóticas. Desnudo de las preocupaciones de una ciencia estrecha que no cultivó, es advertido desde luego por su razón espontánea, de no sé qué de impotente, de ineficaz, de inconducente que existía en los medios de gobierno practicados precedentemente en nuestro país: que estos medios importados y desnudos de toda originalidad nacional, no podían tener aplicación en una sociedad., cuyas condiciones normales de existencia diferían totalmente de aquéllas a que debían su origen exótico: que por tanto, un sistema propio nos era indispensable.<sup>21</sup>

Lo mismo que "el gran magistrado" ensayó practicar su política, habían de hacerlo los jóvenes en los campos de la filosofía, la industria, la organización social, el arte: encontrar la adecuación entre la ley universal de la humanidad y la forma específica, nacional de la vida americana, desviada por los plagios indiscriminados de otros modos, exóticos, de cultura.

Razones basadas en ideas, pues, y no sólo pasión irracional, llevan a tomar posiciones ante el unitario Rivadavia y el federal Rosas. El conocimiento y el respeto del elemento universal hacen a la Generación del 37 coincidir con Rivadavia; la necesidad de percibir y respetar los matices de la peculiaridad nacional, la llevan a simpatizar con Rosas. Este motivo filosófico y no sólo la prudente diplomacia para preservar de suspicacias la vida del Salón, es razón de los elogios dirigidos a Rosas por más de uno de sus miembros.

El Sr. Rosas -dice Alberdi- considerado filosóficamente, no es un déspota que duerme sobre bayonetas mercenarias.<sup>22</sup>

---

<sup>21</sup> *Fragmento preliminar...*, p.143.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 153

He aquí, pues, con las salvedades declaradas al comienzo acerca de una filosofía no ortodoxa ni suficientemente fundada en la Generación de ideas que podrían ponerse a cuenta de una incipiente filosofía.

Elas son:

1. Optimismo teórico, en lo referente a la relación de fundamentación entre teoría y práctica, entre pensamiento y acción.
2. Noción de filosofía, como el inquirir por el porqué y el para qué esenciales en el proceso de la vida del pueblo.
3. Optimismo histórico, como confianza en el cumplimiento de una ley universal según un plan racional y ordenado de la Providencia y en el progreso indefinido como objetivo de la historia.
4. Individualidad de cada pueblo y carácter sagrado de tal individualidad que resulta de la combinación de un principio universal, la ley de la Providencia, con las formas particulares del espacio y el tiempo, del suelo y de la edad.
5. Todas estas ideas, a su vez, cuajan en torno de una idea central: la realidad nacional es un enigma y descifrarlo misión imperiosa. Misión básica, pues, para la joven Generación del 37 era la de aplicarse a quitar con la inteligencia el velo que encubre y desfigura la realidad del país, es decir, las apariencias que disimulan

con una jerga que ellos inauguran — el "ser nacional". Se trata de una misión de índole teórica antes de entrar de lleno en la acción. ¿Se entienden ahora las tan citadas palabras de Alberdi, en el sentido de que la filosofía es el principio de toda nacionalidad e individualidad de un país? ¿La filosofía que, a su entender, en el único quehacer humano capaz de discernir las formas individuales de cumplirse en un pueblo en este caso la Argentina —la grandiosa ley universal del progreso?

Pero hay que reconocer que en los textos a los que nos ceñimos, esta exigencia queda simplemente planteada. Habrá que esperar unos años para que Sarmiento, a cuyo lejano San Juan llegara el eco de estas ideas, asuma efectivamente la misión de descifrar el enigma y, de un modo que todavía, por las adhesiones y rechazos que suscita, está vigente en el pensamiento argentino contemporáneo. Sarmiento se propuso resolver ese enigma, revelar el secreto, convocando para ello desde la tumba a la figura de Facundo. Según palabras suyas textuales, se impuso, con el pensamiento, la tarea de

desatar ese nudo que no ha podido cortar la espada, estudiar prolijamente las vueltas y revueltas de los hilos que lo forman y buscar en los antecedentes nacionales, en la fisonomía del suelo, en las costumbres y tradiciones populares, los puntos en que están pegados.<sup>23</sup>

---

<sup>23</sup> Sarmiento, D. *Facundo*, p. 10.

Para él, la figura de Facundo concentraba todo eso. Facundo era el espejo en que se reflejaban, en proporciones colosales, creencias, preocupaciones, hábitos de su pueblo y toda la inmensidad desierta de sus campañas pastoras; es decir, el espejo en que se reflejaban las formas particulares e individualizadoras del espacio y el tiempo argentinos. En el ensayo de Sarmiento nos encontramos, pues, con el primer y más genial intento de responder a la exigencia romántica formulada por la Generación del 37 en sus comienzos mismos. Lo es en la medida que pregunta: ¿qué significa Facundo y todo cuanto él refleja, cuál es su porqué y cuál su para qué a la luz de la ley universal de la historia?

### **El optimismo teórico de Alberdi**

"Tendremos héroes, pero saldrán del seno de la filosofía". Esta afirmación pertenece a Alberdi, y figura en el *fragmento preliminar al estudio del derecho*, concluido en enero de 1837.<sup>24</sup>

A más de cien años de la muerte de su autor, y en el convencimiento de que gran parte de sus escritos tiene todavía para nosotros una vigencia rectora, procuro entender la afirmación puesta al comienzo: "Tendremos héroes, pero saldrán del seno de la filosofía". Pretendo comprenderla dentro del contexto del *Fragmento...* y de otros escritos juveniles.

En el momento de la redacción del *Fragmento...* han corrido casi veintisiete años desde Mayo de 1810. El país, por cierto, se ha emancipado políticamente de España, pero no ha logrado organizarse internamente de modo efectivo y pacífico. Un grupo de hombres jóvenes, al que Alberdi pertenece, comprenden que lo logrado en Mayo está a punto de perderse tras los frustrados intentos constitucionales y la permanente anarquía. Comprenden que hace falta una acción, pero ¿qué tipo de acción? Que hacen falta héroes, pero ¿qué clase de héroes? A todos los anima la

---

<sup>24</sup> ALBERDI, Juan B.: *Fragmento preliminar al estudio del derecho*, Bs. As., Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Buenos Aires, 1942, p. 138, ed. facsimilar (se actualiza la ortografía). Aquí me centro en una afirmación central del texto escogido. Para una presentación en general del *Fragmento...*, ver LEOCATA, Francisco: "El pensamiento filosófico de Juan Bautista Alberdi", en *Las ideas filosóficas en la Argentina*", I, Estudios Proyecto núm. 5, Bs. As, Centro salesiano de estudios, 1992; y la ya clásica exposición de Juan C. TORCHIA ESTRADA en *La filosofía en Argentina*, Washington D.C., Unión Panamericana, 1961. Para el tratamiento de las influencias filosóficas en el *Fragmento...* ver GHIRARDI, Olsen A.: *La filosofía en Alberdi*, Córdoba, Ediciones de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, 1993. Como introducción en la cuestión de la publicación de las obras de Alberdi, ver NAESSENS, Hilda: "Orientación bibliográfica en la obra alberdiana", enyl/6erí/i, ed. y cornp. Lucía Piossek de Zucchi, Tucumán, IHPA, UNT, 1985.

convicción de que el momento no requiere ya de la acción violenta por las armas sino del pensamiento. Esta frase de Echeverría, pronunciada en una de las reuniones del Salón de Marcos Sastre, podrían haberla suscrito todos los compañeros de generación:

He dicho, señores, que nuestra sociedad ha entrado en una época reflexiva y racional. No es esto significar que antes hubiese carecido de dirección inteligente, sino que ahora más que nunca siente la necesidad de apoyar su vida y bienestar en la fuerza moral, de aleccionarse con el conocimiento de lo pasado para precaverse en lo porvenir, de adquirir luces, de agrandar, en fin, la esfera de las ideas para continuar la grande obra de la revolución de Mayo y engalanar los trofeos de sus armas con las ricas joyas del pensamiento.<sup>25</sup>

Es, pues, el momento de la teoría y, en especial, de su forma más alta y representativa que es el pensamiento filosófico; de ese pensamiento al que Alberdi entiende como la explicación por "causas, razones y efectos", como la inclusión de lo particular dentro de una universalidad que le dé sentido, como la pregunta por el ser de lo real. La filosofía, por ser teoría no es un saber útil, ya que lo útil está siempre referido a un provecho particular e inmediato; pero en cambio es *necesaria* para la vida del país.

En la tarea de explicar el alcance de la frase alberdiana puesta al comienzo, pienso que habría que distinguir dos aspectos de la "necesidad" de la filosofía: 1. la filosofía como emancipadora y 2. la filosofía como principio de nacionalidad, con la condición de tener presente que en el pensamiento de Alberdi no podría cumplirse uno de tales momentos de la necesidad sin implicar el otro.

### **La filosofía es necesaria como poder emancipador**

Réstanos pues una grande mitad de nuestra emancipación -dice Alberdi- [...] la emancipación íntima que viene del desarrollo inteligente. [...] Dos cadenas nos ataban a la Europa: una material, que tronó; otra inteligente que vive aún. Nuestros padres rompieron la una por la espada; nosotros romperemos la otra por el pensamiento<sup>26</sup>.

Alberdi no pone en duda que esa más alta forma de teoría que es la filosofía ha de permitir completar la obra emancipadora de Mayo. Y ¿por qué la filosofía? ¿Por qué a ella le está reservada tan especial y básica contribución? Porque en cuanto a la facultad de examen "libre y neutral" niega toda autoridad que no sea la de la razón. Porque la filosofía —siempre siguiendo a Alberdi— es el uso de una razón formada; es el examen de

---

<sup>25</sup> ECHEVERRÍA, Esteban: Discurso pronunciado en el Salón Literario de Sastre en "Documentos relacionados con el *Dogma*", en ECHEVERRÍA, E.: *Dogma socialista*, ed. Alberto Palcos, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1940, pp. 264-265. (Se incluyen también los otros Discursos del Salón: los de Sastre, Alberdi y Gutiérrez. Documentos reproducidos también en WEINBERG, Félix: *El salón literario*, Bs. As., Hachette, 1977).

<sup>26</sup> *Fragmento...* pp. 142, 138.

la realidad mediante las luces naturales que todo hombre normal posee. Y al serlo así, es lo que permite desprenderse de la ciega sumisión a principios de autoridad que llevan a tomar como valioso y verdadero lo que se nos impone con su aureola de prestigio. Así entendida la filosofía por la época de la Ilustración, es el arma que falta a los pueblos de Sudamérica para alcanzar la emancipación total.<sup>27</sup>

En un notable pasaje del *Fragmento...* hasta ahora prácticamente inadvertido, Alberdi piensa que a los hombres de América y de su tiempo la adquisición de esta mitad de la emancipación es especialmente dificultosa.

Dificultosa, porque América del Sur es hija de España, y porque entre pensamiento español y filosofía ha existido siempre un divorcio. Remedando en este punto de modo impropio a Heidegger, me atrevería a decir que, para Alberdi, el pensamiento español habría padecido de un "olvido ontológico". Y es que, efectivamente, para Alberdi, España se olvidó del ser. Con sus palabras textuales: España

no ha usado el sustantivo *ser* [...] no se ha ocupado nunca de la sustancia, de la naturaleza, del *ser* de las cosas. Y una nación no es libre sino cuando ha gastado, por decirlo así el verbo *ser* [...] <sup>28</sup>

España *no ha gastado* entonces el verbo *ser*. Y, ¿qué es la filosofía sino ese insistente inquirir de modo racional y crítico qué *es* esto, qué *es* aquello, qué *son* las cosas,<sup>29</sup> más allá de los prejuicios que se nos han ido imponiendo en torno a ellas? Es preciso una especie de heroísmo para, contrariando nuestra herencia hispánica, aprender a gastar el verbo *ser*, preguntando qué son realmente las cosas. Esa emancipación inteligente -dice Alberdi- es "nuestra primera exigencia nacional".

Considero que este inadvertido pasaje es único en la breve historia de nuestro pensamiento filosófico. Único por la importancia que se le concede a la filosofía, a la lucidez. No creo que se pueda encontrar fácilmente entre nosotros una página más encendida acerca de la relación íntima entre filosofía y libertad. Y no se hable de la libertad abstracta, o interior y personal, sino de la libertad de un pueblo, que se compone de modo solidario de todas las libertades parciales:

Ser libre no es meramente obrar según la razón, sino también, pensar según la razón, creer según la razón, escribir según la razón, ver según la razón. Este elemento fundamental *substratum* de todas las libertades, es lo que nos falta conquistar plenamente: la juventud no tiene otra misión.<sup>30</sup>

---

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 136.

<sup>28</sup> *Fragmento...* pp. 312 y cf. 308.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, p. 312.

<sup>30</sup> *Ibíd.*, p. 138.

## La filosofía es necesaria como principio de nacionalidad

La filosofía no es exclusivamente, para Alberdi, el análisis racional y crítico: es también una reflexión sobre la historia. No sólo pone el acento en el *qué es*, o *qué son* las cosas, sino en el *porqué y para qué*.<sup>31</sup> Es también filosofía de la historia, o "teoría de la vida de un pueblo".<sup>32</sup> Por esto puede llegar a ser el principio de la tan ansiada y sagrada individualidad nacional. Cuando Alberdi reflexiona sobre la historia, su filosofía no es ya de cuño cartesiano e ilustrado sino de cuño romántico. Herder, y también Vico, y la escuela histórica del derecho, le sirven de trasfondo. En lo referente a la filosofía de la historia, ella es capaz de revelarnos nuestro puesto preciso —en cuanto pueblo— dentro del conjunto de la historia universal. Nos revela que la historia tiene un sentido, que en ella impera, pese a los desmentidos parciales, un orden racional; que cumple un plan, que apunta hacia un fin... En un discurso del mismo año del *fragmento*... Alberdi dijo:

Ya es tiempo de interrogar a la filosofía la senda que la nación argentina tiene designada para caminar al fin común de la humanidad.<sup>33</sup>

Y a ese fin lo concebía como el progreso continuo hacia formas cada vez más altas de civilización y sociabilidad, conducido por la Providencia, pero a la que han de secundarla el pensamiento racional y la acción inteligente y solidaria de los hombres.

Para Alberdi, es precisamente la filosofía de la historia la capacitada para reconocer la estructura dinámica y racional de la historia universal. Pero al mismo tiempo, y esto para él reviste suma importancia, es el pensar capaz de desentrañar los modos en cada caso particulares y especialísimos de cumplirse tal principio universal. A Alberdi le gustaba poner el ejemplo del sol: esa ley o principio universal es como el sol, es uno como el sol, pero su luz es siempre "diversamente colorida",<sup>34</sup> según las circunstancias de espacio y de tiempo propias únicas de cada pueblo. Universalidad e individualidad no resultan incompatibles: es el mismo sol el que ilumina los diferentes paisajes y en diferentes horas del día. Pues bien, el modo de pensar que conoce lo universal y las formas particulares nacionales de su cumplimiento, y las engloba dentro de una totalidad que les otorga sentido, es la filosofía.

"Es preciso pues —escribe Alberdi— conquistar una filosofía para llegar a una

---

<sup>31</sup> "Doble armonía entre el objeto de esta institución, con una exigencia de nuestro desarrollo social; y de esta exigencia con otra general del espíritu humano", en "Documentos Relacionados...", p.244.

<sup>32</sup> *Fragmento...*, p. 126.

<sup>33</sup> "Doble armonía...", p. 248.

<sup>34</sup> *Fragmento...*, p. 129.

nacionalidad."<sup>35</sup>

Completar, pues, la obra emancipadora de Mayo y proporcionar un principio de nacionalidad constituye lo necesario de la filosofía. Así se explica el empeño puesto por Alberdi en elaborar y redactar ideas que pudieran presidir la confección de un programa de filosofía contemporánea con el que habrían de formarse las juventudes de América del Sur.<sup>36</sup> Tal programa contemplaba tres instancias: la universal, que es la propia de una filosofía *perennis*; la contemporánea, que aborda los problemas del momento; y la nacional, que aborda los problemas de los destinos americanos. Porque "La filosofía, pues, una en sus elementos fundamentales, es varia en sus aplicaciones nacionales y temporales". Y desde este momento quedó así abierta y planteada la cuestión hoy todavía tan vigente de la necesidad, la posibilidad, legitimidad de una filosofía latinoamericana.

Volviendo a la cuestión central: la filosofía es necesaria y quienes así lo entiendan tienen asignada una "misión" en la vida del país. Su cumplimiento no ha de ser sencillo, porque antes hay que romper con una inveterada costumbre de no atreverse a pensar. Y tampoco, según Alberdi, será muy gratificante, porque su éxito —en caso de lograrlo—no será el brillante del que triunfa por las armas. Y hasta podría parecer reaccionario el que en medio de la acción violenta exigiera la pausa de la teoría. Posiblemente siguiendo a Jouffroy, Alberdi buscó antidotos contra lo que llamó "la manía de revolver". Al escribir el *Fragmento...* ya tuvo ideas claras acerca de las limitaciones de la acción revolucionaria. Las revoluciones como la francesa o la de mayo tuvieron su tiempo, y fueron hijas de la filosofía del siglo XVIII, que ya pasó y que, sin embargo, conserva su vigencia sólo en América del Sur. Había de acabar con el mito o "manía" de las revoluciones como el único método adecuado para obtener un cambio político o social.

Nosotros disintimos —dice Alberdi refiriéndose a sí mismo— pues abiertamente de esos espíritus microscópicos que, fatigados de vivir en la situación en que nos hallamos, no encuentran otro medio de salida que las revoluciones materiales. Nosotros encontramos más cruel el remedio que la enfermedad [...] Porque en el estado en que nos encontramos, una revolución no puede tener por resultado, sino la desmoralización, la pobreza, el atraso general, y por corolario de todas estas ganancias, la risa de los pueblos cultos.<sup>37</sup>

---

<sup>35</sup> *Ibíd.*, p. 136.

<sup>36</sup> "Ideas para presidir la confección del curso de filosofía contemporánea en el Colegio de Humanidades de Montevideo, 1842", en Alberdi, Juan B.: *Obras selectas*, vol. 2, Bs.As, Librería La Facultad, 1920, p. 369 y ss.

<sup>37</sup> *Fragmento...*, p. 148.



Ha pasado la época de la acción violenta; estamos en la del pensamiento.

¿Optimismo teórico? Así designé en el escrito anterior<sup>38</sup> a este rasgo que Alberdi compartía con sus compañeros de generación. Todos ellos estaban persuadidos de la necesidad de la filosofía para el país, no por cierto en cuanto mero deleite intelectual o modo de perfeccionamiento personal, sino como instancia de comprometida lucidez con el país. Tal vez para nuestros oídos actuales su optimismo suene exagerado e ingenuo. Mientras tanto, hemos aprendido a ver la complejidad de las relaciones entre la teoría y la historia efectiva. Pero no debemos olvidar que sobre la base de las ideas aquí esquemáticamente expuestas se pensaron y se escribieron pocos años más tarde precisamente las *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, que sustentaron la Constitución que todavía nos rige. Las *Bases* fueron fruto de un heroísmo de la inteligencia.

---

<sup>38</sup> “Pensamiento filosófico de la generación del 37”.